

A ctualmente, la sociedad nacional hace esfuerzos gigantescos por presentar a sus habitantes modelos por seguir. Pero, sucede que estos coinciden, la mayoría de las veces, con quienes triunfan en los escenarios económicos, políticos, deportivos y en actividades relacionadas con el espectáculo, la farándula y la abundante (muchas veces incomprensible) simbología, la cual no deja de ser con pocas excepciones, un discurso frágil, escaso de análisis y visión real. Por ejemplo, continuar diciendo que el país es el más rico en biodiversidad, sin saber para qué sirve dicha caracterización o seguir repitiendo que la región es la más bella nacionalmente, que su historia es importante y única, mientras sus habitantes se esfuerzan enormemente por satisfacer las necesidades fundamentales.

Por lo anterior, es prioritario que los jóvenes y los niños dispongan cuanto antes de la posibilidad de preguntarse y saber más acerca de los científicos y de la ciencia. Se necesita en la región un estudio que revele sus actitudes, pensamientos y conceptos. Tal vez así, disminuya para ellos la exagerada arbitrariedad en la enseñanza y la pusilanimidad en programaciones televisivas, entre otros y se cumpla mejor el derecho a la educación del que reiteradamente se habla, asegurando un futuro con mejores alternativas.

La Cultura Científica como deber y política universitaria, genera espacios donde es posible disminuir el mito del dorado expresado en una esperanza de “enguacamiento” crónico, que pretende resolver los problemas valiéndose de la suerte, el azar, la fortuna, la astucia, la magia, y la trampa entre otros, queriendo ahorrar los procesos inherentes al esfuerzo científico: el sacrificio, la disciplina y la constancia; la pasión de pensar, construir, innovar y renovar.

Dicho proceso no excluye la incorporación de un capital social enriquecido de saberes y tecnología popular, que ha respondido a las adversidades históricas procuradas por quienes no han querido hacer del conocimiento una herramienta necesaria para establecer principios de equidad y participación.

La edad global se consolida en la capacidad que posean las personas, en cualquier lugar del mundo, para adquirir, construir y aplicar dicho conocimiento en sus entornos vitales. En consecuencia, tratándose de una sociedad como la nuestra, el esfuerzo por transformarse mentalmente y cambiar los modelos perseguidos, ilusoriamente hasta ahora, por los niños y los jóvenes, debe ser consistente, secuencial y permanente.

El Director*

Editorial

Por: Gómez, Fabio*